

La cultura en Bogotá: el siglo XX

Escribe: OSCAR ECHEVERRI MEJIA

En el anterior capítulo anoté a los escritores que considero característicos del siglo XIX, todos nacidos en la primera mitad de dicha etapa. En el presente enumeraré los que llamo *del siglo XX*, es decir, los que vieron la luz en Bogotá en la última parte del siglo pasado.

En este período hay un nombre que brilla con tal luz que lo ilumina todo, deslumbra con su magnificencia y conmueve por su trayectoria. Es el de José Asunción Silva quien —con Pombo y Valencia— forma la trilogía de nuestros más grandes poetas.

Precursor casi inconsciente del modernismo, no conoció a Darío ni tuvo contacto alguno con él. Si bien su obra es corta comparada con la del nicaragüense, puede hombrearse con la de este por su calidad y su novedad. Nace Silva en la capital, el 27 de noviembre de 1865, viaja por el exterior, lee a sus contemporáneos de dentro y fuera, escribe versos, proyecta y realiza novelas, crea su famoso libro *De sobremesa* (como “un cultivo intelectual emprendido sin método y con locas pretensiones al universalismo”, según declara él mismo); ejerce funciones diplomá-

ticas, hace vida de señorito acomodado; en otras palabras, se realiza plenamente como hombre y como escritor.

El libro de versos, del que existe una versión facsimilar editada por Santiago Martínez Delgado, escrita de puño y letra del autor, aparece por primera vez en Barcelona, en 1903. Sanín Cano escribió una crítica consagratoria a este que vino a ser —al final— el único libro de versos publicado por Silva.

En su excelente libro *Dos ciclos de lirismo colombiano*, relata así Carlos Arturo Caparroso la muerte del bardo: “En la noche del 23 de mayo de 1896 tuvo la tertulia en su casa hasta casi la una. Charló, durante ella, cordial, serena y despreocupadamente. Ni inquieto ni atribulado apareció Silva ante sus amigos... Al día siguiente fue hallado muerto en su alcoba, atravesado el corazón de un balazo. La muerte —refiere un amigo que acudió a la casa— fue instantánea. Para ejecutar con facilidad su gesto, habíase quitado la americana, el chaleco y la camisa, y había vestido su camisa de dormir, conservando el pantalón, negro a finas rayas blancas, las medias punzó de seda —de moda entre

los *dandys* de la época— y los zapatos charolados. En este traje lo pusimos en el ataúd”.

Sobresalen también con luces propias los siguientes escritores:

Monseñor Rafael María Carrasquilla (1857-1930), a quien se conoce como “El Mercier colombiano”, quien regentó por más de cuarenta años el Colegio de Nuestra Señora del Rosario y publicó—entre otras— las *Lecciones de metafísica y ética*, las *Lecturas sobre el arte de educar*, el *Ensayo sobre la barbarie del lenguaje escolástico*, etc. Fue, además de insigne educador, filósofo, panegirista de nuestros héroes, filólogo y presidente de la Academia Colombiana de la Lengua.

Antonio Gómez Restrepo —con Vergara y Vergara y Ortiz— forma el trío de los *patriarcas* de la literatura colombiana. Nació nuestro máximo historiador literario en la capital en 1869, y dejó al morir una de las obras más ricas y más extensas de nuestras letras, no solo en la historia de las mismas, sino en la poesía, en la crítica y en el ensayo; fue, además, orador, traductor, diplomático y parlamentario. Fue por muchos años y hasta su muerte secretario perpetuo de la Academia de la Lengua.

Carlos Arturo Caparroso dice de Gómez Restrepo que “por su versificación, de acusadas perfecciones, puede ser catalogado como un verdadero neo-clásico”.

Su obra monumental es la *Historia de la literatura colombiana*, en cuatro tomos, obra no superada aún en su género. Dejó hermosas poesías como *Ante la estatua de Marco Aurelio*, *Los ojos*

y *Dolor*. Murió en Bogotá en 1947.

Luis María Mora (Moratín), como se le apellidaba en vida) nació en 1869 y murió en 1936. Es un puro representante del ingenio de su ciudad natal y uno de los más entusiastas animadores de La Gruta Simbólica. Para Bayona Posada es “escritor castizo como pocos, armonioso, mordaz como nadie en ocasiones, horaciano en la forma pero católico de verdad en el fondo”. Obras: *Croniquillas de mi ciudad*, *El alma nacional*, *Los maestros de principios de siglo*, *Arpa de cinco cuerdas*, esta última de poesías.

Humanista de los jerárquicos califica López Narváez a Víctor E. Caro, y agrega que es “muy par de Pombo en la fábula, y de don Miguel Antonio en tono y tema trascendentales”. Fue poeta, crítico, ensayista, polígrafo, académico, periodista y dramaturgo. Su obra está aún inédita, salvo lo publicado en su revista *Chanchito* y en periódicos y revistas. Merecen destacarse de sus escritos: *A la sombra del árbol* (poemas) y *El armisticio* (poema dialogado). Fue traductor afortunado de Rostand, Longfellow, Giacosa, etc.

Por fortuna para la patria, monseñor José Vicente Castro Silva —nacido en la capital en 1885— todavía vive, y es hace muchos años rector del Colegio del Rosario, claustro en el que ha continuado la ilustre tradición y cuyo prestigio ha mantenido incólume, sin por ello dejar de tenerlo a la altura de los tiempos que corren, tanto en lo científico como en lo educativo.

Eduardo Castillo (1889-1938) es uno de los más importantes poetas modernos que ha producido Bogo-

tá. Parnasiano y simbolista, dedicó su vida a la literatura, sobre todo a la poesía. Solo dejó publicado un tomo de versos (originales algunos, otros traducidos): *El árbol que canta*, título que ya anuncia un contenido de entonado lirismo.

Angel María Céspedes fue un caso de “niño prodigio”; a los 16 años triunfó en los juegos florales de 1908 (había nacido en 1892) con su poema *La juventud al sol*, que las gentes de principios del siglo recitaban de memoria. Don Miguel Antonio Caro prologó su primer libro, cuyo título fue sencillamente: *Poesías*. Dejó obras teatrales como *El congreso de las musas*, *Las alas*, *El tesoro*.

Finalmente deben mencionarse otros poetas y escritores bogotanos de esta época, como Enrique Alvarez Henao (autor del famoso soneto *La abeja*), Daniel y Nicolás Bayona Posada, Diego Uribe, Roberto Liévano, Federico Rivas Aldana, Delio Seraville, Federico Martínez Rivas, Octavio Amórtégui, Eduardo Guzmán Esponda, Santiago Pérez Triana, José María Restrepo Millán, Guillermo Camacho Carrizosa, Evaristo Rivas Groot, Carlos Lozano y Lozano, Joaquín Tamayo, Raimundo Rivas, etc.

Mención especial y aparte merece Alberto Angel Montoya (nacido en 1903) poeta fino y galante quien —al decir de Bayona Posada— “ama la vida con el fervor de un pagano, con la sádica delectación de uno cualquiera de los príncipes renacentistas”. Como una cruel ironía de la vida, el poeta ha venido perdiendo el sentido de la vista hasta el punto de que casi no ve nada en la actualidad. ¡Qué amargura para él, amante de lo bello, pintor de la

luz, cantor de las mujeres, panegirista del amor y de lo sensual!

Los primeros libros de Angel Montoya son: *El alba inútil* y *En blanco mayor*; viene luego *Límite*, *Hay un ciprés al fondo*, *Las vigili-
as del vino* y *Lecciones de poesía*, todos de versos. Ha publicado un libro de prosa: *Angulo*.

EL PRESENTE LITERARIO

En la actualidad, es decir, entre los escritores bogotanos nacidos en el presente siglo, podemos destacar especialmente a Alberto Lleras, Eduardo Caballero Calderón, Jorge Zalamea, Hernando Téllez, Eduardo Zalamea Borda, Germán Arciniegas, para no citar sino a los ya consagrados. Es de notar que estos seis escritores son todos periodistas, modalidad corriente y tradicional de los intelectuales colombianos. Solo dos de ellos, Eduardo Zalamea Borda y Jorge Zalamea, han escrito y publicado poesías. Arciniegas es biógrafo de renombre universal (pues sus obras han sido traducidas a varios idiomas), además de ensayista. Zalamea Borda ha escrito una de las pocas novelas colombianas que han salido de nuestras fronteras en el presente siglo: *Cuatro años a bordo de mí mismo*. Alberto Lleras, dos veces presidente de la república, ágil periodista y hombre de estado cuyos discursos políticos son obras maestras y están escritos en una clara y castiza prosa.

Eduardo Caballero Calderón y Jorge Zalamea, son ambos novelistas. El primero ha publicado varias obras muy importantes como *Siervo sin tierra* (novela) y *Ancha es Castilla* (ensayos y notas de viaje), y está considerado como uno de los más hábiles pe-

riodistas del momento en Colombia. Zalamea es un denso prosista, autor también de diversos libros de novela, ensayo, poesía y teatro.

Hay una pléyade de nuevos valores que —mediante el apoyo de los innumerables órganos de publicidad con que cuenta Bogotá, sobre todo suplementos culturales de los grandes periódicos y revistas literarias— mantienen la tradición de culta y letrada de que goza la Atenas de Sur América.

PRESIDENTES DE COLOMBIA

Bogotá le ha dado a Colombia, en su orden, los siguientes presidentes: José Miguel Pey, Jorge Tadeo Lozano, Antonio Nariño, Pedro Alcántara Herrán, Eustorgio Salgar, Francisco Javier Zaldúa, Miguel Antonio Caro, José Manuel Marroquín, José Vicente Concha, Pedro Nel Ospina, Eduardo Santos, Laureano Gómez, Roberto Urdaneta Arbeláez y Alberto Lleras.